

**Conferencia Mundial sobre la reducción de los Desastres
Kobe, Japón, 18 a 22 de enero, 2005**

Distinguido Señor Presidente,
Jefes de Delegación,
Señoras y Señores Delegados

México confiere una alta importancia a la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres. Mi Gobierno reitera su firme compromiso con el esfuerzo de la comunidad internacional por reducir el riesgo que acarrearán los fenómenos naturales. Reafirma también su decisión de colaborar con las iniciativas de respuesta a acontecimientos devastadores, como los recientemente observados en el Océano Índico.

Quisiera transmitir los profundos sentimientos de pesar y solidaridad del Gobierno y el pueblo de México con quienes sufrieran irreparables pérdidas humanas y enormes daños materiales como resultado del tsunami del pasado 26 de diciembre. Mi país ha realizado contribuciones al fondo de recuperación administrado por las Naciones Unidas y ha enviado a la zona más afectada tanto a personal especializado en la respuesta a desastres naturales como ayuda humanitaria. Estamos conscientes, además, de que el ímpetu de dicha respuesta habrá de sostenerse en los meses venideros.

Acontecimientos trágicos como éste –así como el terremoto que azotara a esta ciudad de Kobe hace 10 años, o el que causara grandes daños en la Ciudad de México en septiembre de 1985- hacen evidente la necesidad de fortalecer nuestros mecanismos de prevención y de respuesta. El Gobierno de México reconoce la importancia de desarrollar el marco internacional que regula la prestación de la asistencia humanitaria, de conformidad con sus principios rectores de humanidad, neutralidad e imparcialidad, así como el respeto pleno a la soberanía, la integridad territorial y la unidad nacional de los Estados, contenidos en la resolución 46/182 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Dada la relación existente entre los desastres de origen natural y el desarrollo sostenible, el Gobierno de México considera que es preciso reforzar las estrategias preventivas. A pesar de los adelantos tecnológicos y científicos en la detección y alertamiento de amenazas naturales, es necesario seguir trabajando intensamente en la identificación y mitigación del riesgo y en la preparación de la sociedad dando máxima prioridad a los sectores más vulnerables. Si bien ningún esquema resolverá integralmente los efectos de estos fenómenos, es factible intensificar, consolidar y seguir desarrollando los mecanismos para la prevención, incluyendo el desarrollo y arraigo de una cultura de autoprotección. Esta Conferencia Mundial brinda la oportunidad de fortalecer la cooperación internacional, colocar este tema en el centro de la agenda, y definir estrategias coordinadas.

La evaluación de los riesgos debe ser un elemento integral de los planes de desarrollo y los programas de erradicación de la pobreza. En todo el mundo existen numerosos programas exitosos que deben ser mantenidos y, de ser posible, expandidos. Uno de ellos es el relativo a la construcción de hospitales y escuelas seguros, ámbito en el que México ha impulsado iniciativas en estrecha colaboración con organismos nacionales e internacionales. Igualmente efectivo ha sido el Sistema Nacional de Protección Civil de mi país el cual ha transitado en los últimos años de un esquema reactivo frente a las emergencias y desastres a uno basado cada día más en la prevención. El intercambio de información es importante para lograr un mayor entendimiento, coordinación y optimización del uso de los recursos disponibles para estos programas. Las organizaciones regionales e internacionales pueden desempeñar un papel de gran trascendencia al alentar y difundir las buenas prácticas de los Estados, apoyando la capacidad de respuesta para brindar asistencia humanitaria en casos de desastre.

México, en coordinación con otras naciones, ha llevado a mecanismos regionales de consulta y concertación política la discusión de la prevención de desastres naturales. Ejemplo de ello es la consideración explícita de los "desastres naturales y los de origen humano" entre las "nuevas amenazas" a la seguridad de las Américas, conforme a la declaración adoptada en la Conferencia Especial sobre Seguridad de la Organización de los Estados Americanos, celebrada en México en octubre de 2003. Buscamos fomentar la cooperación,

reducir la vulnerabilidad, y contribuir a reforzar las estructuras nacionales encargadas de la prevención de desastres.

Señor Presidente,

Tenemos ante nosotros el gran reto de decidir las acciones efectivas a incorporar al documento que emanará de esta Conferencia. Sin embargo, un reto aún mayor será la posterior implementación de dicho acuerdo, movilizand o recursos para cumplir con los compromisos que serán asumidos por cada país conforme a sus propias capacidades y circunstancias.

En esta Conferencia la comunidad de Estados reitera su compromiso con la cooperación en materia de desastres, con el mejoramiento de la prestación de asistencia humanitaria, y con la promoción de una cultura de la prevención. A la luz del peso que mi Gobierno otorga a este tema, México será un decidido promotor de los acuerdos que sean alcanzados.

Muchas gracias.